



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

DIACONÍA PARA LA ESPIRITUALIDAD SINODAL



HORA SANTA

Boletín 1 - Agosto/ Septiembre 2026

Hora Santa

“Llamados a Su Luz: La Vocación Consagrada ante el Rostro Transfigurado del Señor”

Motivación

Con ocasión del mes de agosto, la Hora Santa que ofrecemos es una invitación a contemplar el misterio luminoso de la Transfiguración, un acontecimiento que marcó un punto decisivo en la vida de Jesús y en el camino de sus discípulos. En el monte santo, Cristo revela la gloria que sostiene la fe, prepara el corazón para el misterio de la cruz y anticipa la victoria de la resurrección. Ese mismo dinamismo —luz, entrega y esperanza— es el que la Iglesia está llamada a vivir continuamente como Esposa que camina hacia el encuentro definitivo con su Señor.

A la luz de los numerales 14, 15 y 16 de la Exhortación Apostólica *Vida Consagrada* de Juan Pablo II (25 de marzo de 1996), esta Hora Santa quiere ayudarnos a redescubrir la belleza y la profundidad de la vocación consagrada. Allí se nos recuerda que la vida consagrada nace de una relación especial con Jesús, que llama a algunos a dejarlo todo para imitar de cerca su modo de vivir. Es una existencia cristiforme, sostenida por un don del Espíritu, que hace de la persona consagrada un signo vivo del Reino, memoria del estilo de vida de Jesús y profecía de la gloria futura.

Contemplar el rostro transfigurado de Cristo nos permite comprender mejor el sentido de los consejos evangélicos, la radicalidad del seguimiento y la misión de ser luz para el mundo. Como Pedro en el Tabor, también nosotros somos invitados a exclamar: “Qué bueno es estar aquí”, no para quedarnos, sino para dejarnos transformar por Él y volver a la vida cotidiana con un corazón renovado, capaz de abrazar la cruz y de irradiar esperanza.

Los invitamos a unirse en comunión a esta Hora Santa, con una intención siempre presente en nuestra vida: Que la luz de Cristo ilumine nuestro camino, fortalezca nuestra fe y renueve nuestra entrega, para que cada uno, desde su propia vocación, pueda decir con verdad: “Para mí la vida es Cristo”.

Ambientación:

Se pueden colocar en torno al altar algunas frases del documento “Vida Consagrada”, que será objeto de las meditaciones, particularmente de los numerales en cuestión (14, 15 y 16)





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

DIACONÍA PARA LA ESPIRITUALIDAD SINODAL



HORA SANTA

Boletín 1 - Agosto/ Septiembre 2026

Monición inicial

Hermanos / hermanas: Nos reunimos en esta Hora Santa para contemplar el misterio luminoso de la Transfiguración, en el que Cristo revela anticipadamente la gloria de su Pascua y confirma el camino de quienes Él ha llamado a seguirlo más de cerca. En el monte santo, Jesús manifiesta la belleza de su rostro divino y, al mismo tiempo, señala el camino que conduce a esa gloria: la obediencia al Padre, la entrega total, la cruz asumida por amor.

Hoy, con ocasión de esta fiesta, subimos también al monte con Él. Venimos a escuchar su voz, a dejarnos iluminar por su presencia, a renovar nuestra vocación y a pedir la gracia de caminar con fidelidad hacia la gloria que Él promete a quienes lo siguen con corazón indiviso.

Dispongamos el alma para adorar al Señor, dejándonos transformar por su luz.

Exposición del Santísimo

Se canta un himno eucarístico. Se hace un momento de silencio.

Monición para la lectura de fragmentos de *Vita Consecrata*

En este momento ante el Santísimo queremos abrir nuestro corazón a la voz de la Iglesia, que ilumina nuestra vocación a la luz del misterio de Cristo. Escucharemos ahora algunos fragmentos del documento *Vita Consecrata*, donde san Juan Pablo II contempla la vida consagrada como reflejo de la gloria del Señor, memoria viva de su modo de existir y signo profético para el mundo.

Que estas palabras, nacidas del corazón de la Iglesia, nos ayuden a comprender más profundamente el don recibido, a renovar nuestra entrega y a dejarnos transformar por la luz del Señor transfigurado. Acojamos estos textos con espíritu de oración, como una invitación a subir con Cristo al monte santo y a dejarnos iluminar por su presencia.

Primer momento:

La vida consagrada como manifestación de la gloria del Hijo (Cf. n. 14)

El fundamento evangélico de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándoles no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejando todo e imitando de cerca su *forma de vida*.





Tal existencia « cristiforme », propuesta a tantos bautizados a lo largo de la historia, es posible sólo desde una especial vocación y gracias a un don peculiar del Espíritu. En efecto, en ella la consagración bautismal los lleva a una respuesta radical en el seguimiento de Cristo mediante la adopción de los consejos evangélicos, el primero y esencial entre ellos es el vínculo sagrado de la castidad por el Reino de los Cielos.

En el Evangelio son muchas las palabras y gestos de Cristo que iluminan el sentido de esta especial vocación. Sin embargo, para captar con una visión de conjunto sus rasgos esenciales, ayuda singularmente contemplar el rostro radiante de Cristo en el misterio de la Transfiguración. A este « icono » se refiere toda una antigua tradición espiritual, cuando relaciona la vida contemplativa con la oración de Jesús « en el monte ». Además, a ella pueden referirse, en cierto modo, las mismas dimensiones « activas » de la vida consagrada, ya que la Transfiguración no es sólo revelación de la gloria de Cristo, sino también preparación para afrontar la cruz. Ella implica un « subir al monte » y un « bajar del monte »: los discípulos que han gozado de la intimidad del Maestro, envueltos momentáneamente por el esplendor de la vida trinitaria y de la comunión de los santos, como arrebatados en el horizonte de la eternidad, vuelven de repente a la realidad cotidiana, donde no ven más que a « Jesús solo » en la humildad de la naturaleza humana, y son invitados a descender para vivir con Él las exigencias del designio de Dios y emprender con valor el camino de la cruz.

Meditemos en silencio...

¿Qué significa para mí “poner la propia existencia al servicio del Reino”?

Silencio meditativo y canto

Segundo momento

La vida consagrada como memoria viva del modo de existir de Jesús (Cf. n. 15)

El episodio de la Transfiguración marca un momento decisivo en el ministerio de Jesús. Es un acontecimiento de revelación que consolida la fe en el corazón de los discípulos, les prepara al drama de la Cruz y anticipa la gloria de la resurrección. Este misterio es vivido continuamente por la Iglesia, pueblo en camino hacia el encuentro escatológico con su Señor. Como los tres apóstoles escogidos, la Iglesia contempla el rostro transfigurado de Cristo, para confirmarse en la fe y no desfallecer ante su rostro desfigurado en la Cruz. En un caso y en otro, ella es la Esposa ante el Esposo, partícipe de su misterio y envuelta por su luz.

Esta luz llega a todos sus hijos, todos igualmente llamados a seguir a Cristo poniendo en Él el sentido último de la propia vida, hasta poder decir con el Apóstol: « Para mí la vida es Cristo » (Flp 1,





21). Una experiencia singular de la luz que emana del Verbo encarnado es ciertamente la que tienen los llamados a la vida consagrada. En efecto, la profesión de los consejos evangélicos los presenta como signo y profecía para la comunidad de los hermanos y para el mundo; encuentran pues en ellos particular resonancia las palabras extasiadas de Pedro: «Bueno es estarnos aquí» (Mt 17, 4).

Estas palabras muestran la orientación cristocéntrica de toda la vida cristiana. Sin embargo, expresan con particular elocuencia el carácter absoluto que constituye el dinamismo profundo de la vocación a la vida consagrada: ¡qué hermoso es estar contigo, dedicarnos a ti, concentrar de modo exclusivo nuestra existencia en ti! En efecto, quien ha recibido la gracia de esta especial comunión de amor con Cristo, se siente como seducido por su fulgor: Él es «el más hermoso de los hijos de Adán» (Sal 45:4, 3), el Incomparable.

Meditemos en silencio...

¿Qué momentos de mi vida vocacional han sido para mí “Tabor”, es decir, experiencias de luz que fortalecieron mi fe para afrontar pruebas posteriores?

Silencio meditativo y canto

Tercer momento:

La vida consagrada como signo profético en la Iglesia (Cf. n. 16)

A los tres discípulos extasiados se dirige la llamada del Padre a ponerse a la escucha de Cristo, a depositar en Él toda confianza, a hacer de Él el centro de la vida. En la palabra que viene de lo alto adquiere nueva profundidad la invitación con la que Jesús mismo, al inicio de la vida pública, les había llamado a su seguimiento, sacándolos de su vida ordinaria y acogiendo en su intimidad. Precisamente de esta especial gracia de intimidad surge, en la vida consagrada, la posibilidad y la exigencia de la entrega total de sí mismo en la profesión de los consejos evangélicos. Estos, antes que una renuncia, son *una específica acogida del misterio de Cristo*, vivida en la Iglesia.

En efecto, mediante la profesión de los consejos evangélicos la persona consagrada no sólo hace de Cristo el centro de la propia vida, sino que se preocupa de reproducir en sí mismo, en cuanto es posible, «aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo»^[27]. Abrazando la *virginidad*, hace suyo el amor virginal de Cristo y lo confiesa al mundo como Hijo unigénito, uno con el Padre (cf. Jn 10, 30; 14, 11); imitando su *pobreza*, lo confiesa como Hijo que todo lo recibe del Padre y todo lo devuelve en el amor (cf. Jn 17, 7.10); adhiriéndose, con el sacrificio de la propia





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

DIACONÍA PARA LA ESPIRITUALIDAD SINODAL



HORA SANTA

Boletín 1 - Agosto/ Septiembre 2026

libertad, al misterio de la *obediencia* filial, lo confiesa infinitamente amado y amante, como Aquel que se complace sólo en la voluntad del Padre (cf. *Jn* 4, 34), al que está perfectamente unido y del que depende en todo.

Con tal identificación «conformadora» con el misterio de Cristo, la vida consagrada realiza por un título especial aquella *confessio Trinitatis* que caracteriza toda la vida cristiana, reconociendo con admiración la sublime belleza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y testimoniando con alegría su amorosa condescendencia hacia cada ser humano.

Meditemos en silencio...

¿Qué palabra profética me pide hoy el Espíritu que anuncie con mi vida, más que con mis palabras?

Silencio meditativo y canto





Preces

Hermanos / hermanas, puestos / puestas ante la luz de Cristo transfigurado, presentemos con confianza nuestras súplicas. Que su gracia renueve nuestra vocación y haga de nuestra vida un reflejo fiel de su gloria.

“Señor, transfigura nuestra vida en tu luz.”

1. Señor Jesús, que llamaste a algunos a dejarlo todo para imitar de cerca tu modo de vida, renueva en nosotros la gracia del seguimiento radical y la alegría de pertenecer solo a Ti.
2. Tú que nos llevas al monte para contemplar tu gloria y nos envías a bajar para abrazar la cruz, concédenos unir siempre contemplación y misión en nuestra vida consagrada.
3. Señor Jesús, virgen, pobre y obediente, haz que quienes hemos profesado los consejos evangélicos seamos memoria viva de tu estilo de vida.
4. Tú que eres el sentido último de nuestra existencia, concede que nuestra consagración proclame con claridad la primacía de Dios y la belleza de vivir solo para Ti.
5. Señor, gloria eterna del Padre, haz de la vida consagrada un signo luminoso de la humanidad nueva que Tú quieres para el mundo.
6. Tú que llamas a la conversión continua, purifica nuestro corazón para que nuestra vida sea profecía creíble del Reino y anuncio de la gloria futura.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

DIACONÍA PARA LA ESPIRITUALIDAD SINODAL



HORA SANTA

Boletín 1 - Agosto/ Septiembre 2026

Oración conclusiva

Señor Jesús, que has dejado brillar sobre nosotros la luz de tu rostro y nos has permitido contemplar la gloria que sostiene el camino de la fe, permanece siempre a nuestro lado.

Hemos contemplado tu rostro resplandeciente y hemos escuchado tu voz que nos llama a seguirte más de cerca. Haz que la luz recibida en este encuentro permanezca viva en nuestra memoria y en nuestra vocación.

Renueva en nosotros la gracia de la consagración, para que nuestra vida sea cada día más cristiforme, más entregada al Reino, más transparente a la acción de tu Espíritu. Concédenos subir contigo al monte de la oración y bajar contigo al valle de la misión, viendo siempre “solo a Jesús” en la humildad de la vida cotidiana. Que tu belleza nos atraiga, tu palabra nos sostenga, tu cruz nos configure y tu gloria nos impulse a ser signo de esperanza para la Iglesia y para el mundo.

A Ti, Señor transfigurado, la alabanza y la adoración por los siglos de los siglos. Amén.

De ser posible, se concluye como de costumbre: Bendición con el Santísimo y alabanzas eucarísticas.

